

# El reto de México: tecnología y fronteras en el siglo XXI

*Reseña de Javier Ruiz Correa*

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.*

El autor, docente e investigador en diversas facultades de la Universidad de Harvard, del Centro David Rockefeller sobre Asuntos Latinoamericanos, en otras instituciones de estudios superiores y relacionado con estudios de genética, entrega ahora este texto que aborda un tema de importancia capital para los países en vías de desarrollo.

El reto de México: tecnología y fronteras en el siglo XXI, se compone de los apartados siguientes: Países ricos... nuevos pobres; Construir... o no construir... imperios de la mente; La revolución digital; Los nuevos imperios... los nuevos guettos económicos; Un nuevo idioma, la genética; La revolución genética; Consecuencias: La economía mundial en el año 2020; Empresas grandes... empresas pequeñas; El ciudadano como accionista de una nación; El futuro de una nación; Dulce remedio; Post scritum. De los apartados mencionados resultan de interés particular: Países ricos... nuevos pobres; La revolución digital; La revolución genética; el futuro de una nación; y por último, Dulce remedio.

En el primer apartado, Enríquez Cabot toma algunos países como referencia para identificar los perfiles de capacidades tecnológicas, y pone como ejemplo, entre los tecnológicamente avanzados, a Estados Unidos y Japón, naciones que han alcanzado niveles similares de desarrollo

siguiendo el mismo camino. Afirma que estos países -generadores de tecnología- son ricos, y los que no desarrollaron tecnología alguna se encuentran cada vez más pobres, como es el caso de los pertenecientes a Latinoamérica. Además, subraya que las posibilidades de desarrollo de un país serán óptimas siempre y cuando se tome en cuenta la educación de la población y la innovación tecnológica.

En los dos apartados siguientes el autor explica que las innovaciones tecnológicas existentes actualmente son producto del trabajo de varias áreas de investigación entre las cuales destacan la genética y la computación. Estas nuevas tecnologías tienen tal relevancia en el desarrollo económico y político que podrían cambiar o reforzar al país que tiene poder con respecto a aquellos que no lo tienen; las revoluciones tecnológicas están cambiando de manera determinante lo que se puede hacer y construir.

En el apartado denominado "El futuro de una nación", Enríquez Cabot nos deja ver con claridad los riesgos que corren los países al mantenerse ajenos a las revoluciones tecnológicas y no dedicar recursos suficientes a la investigación científica. Advierte que el futuro de cada nación depende de su capacidad para entender y aplicar cambios en sus tecnologías; los países que adoptan y usan

nuevas tecnologías sobreviven, los que no, desaparecen, y una de las razones esgrimida por el autor es que la economía de estos últimos se ha vuelto menos competitiva y desigual; Latinoamérica, como región, permanece al margen de dichos cambios, y por tanto, México.

En "Dulce remedio", último apartado del libro, el autor nos dice que los mexicanos podemos generar una buena tecnología siempre y cuando se nos proporcione, como sociedad, la educación adecuada, y también enfatiza la necesidad de invertir en el quehacer científico para garantizar la prosperidad del país, como ocurre en las naciones desarrolladas.

El recuento que hace Juan Enríquez Cabot sobre el desarrollo de varias naciones, nos conduce al pesimismo, porque vemos nuestra realidad; sin embargo, también nos señala algunos elementos que nos permiten atisbar la potencialidad de México, y nos invita a reflexionar sobre lo que sucede y los motivos por los cuales no avanzamos. Reconocer tanto las carencias como las potencialidades nos empuja a actuar, pues de otro modo no tendremos más destino que el de padecer nuevas y más duras sujeciones.

A lo largo de su texto el autor reitera que no basta aplicar una política económica

antinflacionaria, reducir el gasto público y privatizar, sino que es urgente invertir en la investigación científica y poner a la ingeniería y a la ciencia en un nivel competitivo internacional. Además invita, en este tiempo de retos, a buscar alternativas, a construir mediaciones que hagan posible lo aparentemente inviable; el estudio de nuestra realidad actual es imprescindible para avanzar en el diseño de sociedad fundado en tales alternativas; es también una tarea ineludible discutir sobre el modelo de desarrollo que ignora a la gente y presenta fallas de fondo.

El autor nos muestra que en un mundo globalizado, donde la investigación científica pertenece a las grandes potencias y sólo un porcentaje muy bajo de los científicos del planeta son latinoamericanos, México enfrenta un gran reto: incorporarse a los cambios tecnológicos de escala mundial o quedarse fuera del progreso.

Por último, cabe resaltar que Juan Enríquez Cabot no sólo presenta un texto novedoso y rico en originales perspectivas, sino que ofrece a los estudiosos y al público no especializado un tema que invita a la reflexión. No dudo en absoluto que en los meses próximos estas tesis serán discutidas, y no será este el menor de sus aportes.